

Artillería

Masacre sin testigos

Así puede llamarse el próximo capítulo de los asesinatos de Israel en Gaza, muertes sin historia, sin testigos para contar al mundo lo que sucede en esa parte del mundo. 63 mil muertes en dos años 158 mil 629 heridos y 9 mil desaparecidos y entre ellos un aproximado de 238 periodistas, 531 trabajadores humanitarios y más de 796 mil desplazados, es parte de esta historia de crueldad.

Dice Israel y Estados Unidos que la hambruna declarada recientemente por la ONU es una narrativa exagerada, dice Israel y Estados Unidos que las muertes de los periodistas en el Hospital Al Nassser, el día lunes 25 de agosto, posiblemente fue un error, que los periodistas no eran el objetivo, sino una cámara escondida de Hamas que había sido detectada por el Ejército de Israel. Allí pierden la vida 5 periodistas.

El 23 de agosto murió Khaled al Madhoun, cámara de Palestine TV, abatido por disparos de las fuerzas israelíes mientras grababa el reparto de ayuda alimentaria a la población gazatí.

Y antes, el 11 de agosto, seis periodistas –cinco de los cuales trabajaban o habían trabajado para la cadena Al Jazeera– fueron asesinados en otro ataque selectivo contra la carpa en la que trabajaban cerca del hospital Al Shifa.

Allí murieron Anas al Sharif (conocido y muy querido entre sus colegas) el reportero de Al Jazeera, Mohammed Qraiqa, Ibrahim al-Thaher, Mohamed Nofal, Moamen Aliwa (todos relacionados con el medio catari) y el periodista independiente Mohammed al Khaldi

En la medida que Israel cierra el cerco a los pobladores de Gaza. mujeres, hombres, niños y niñas, también lo ha cerrado a los periodistas palestinos No quieren testigos no quieren fotos ni videos, ni historias sobre el genocidio, el desplazamiento, la hambruna, la destrucción de centros de salud, el arrase de la tierra y mucho menos para el avance de los planes definitivos de Netanyahu y Trump para esa parte del Medio Oriente.

/Edgar Vargas



Suplemento Dominical del

CORREO DEL **ORINOCO**

Domingo 31 de agosto de 2025 • Nº 722 • Año 10 • Caracas

Tras el ataque aéreo al Hospital Nasser, nuestro llamado es cada vez más urgente: los periodistas palestinos necesitan protección internacional ahora, o la voz de Gaza será silenciada

T/ **Ruwaida Amer***

Maryam Abu Daqqa era mi amiga. Era fotoperiodista y madre. El lunes, el ejército israelí la mató en un doble ataque contra el Hospital Nasser, junto con otros cuatro periodistas. Tenía 32 años.

Conocí a Maryam en 2015 durante un curso de fotografía en el centro italiano de la ciudad de Gaza, donde era una de las participantes. Me atrajo su energía. Recuerdo lo rápido que hablaba, como si tuviera más ideas que tiempo para expresarlas.

Ella provenía de Abasan, al este de Khan Younis, un pueblo agrícola famoso por sus frutas, verduras y deliciosa gastronomía. Siempre que le dedicaba un reportaje sobre la agricultura allí, sabía que podía contar con ella. Siempre estaba dispuesta a ayudar, y sus fotos del pueblo y su gente siempre me inspiraban.

Al principio, no sabía que Maryam era madre. Un día antes de la guerra, mientras trabajaba en Abasan, oí a un niño llamarla: “¡Mamá!”. Me sorprendió. Ella se rió y me presentó a su hijo. “Este es Ghaith”, dijo con orgullo. “Es mi hombre y me protegerá cuando crezca”. Me dijo que todo su trabajo era para él.

Desde que empezó la guerra, había visto a Maryam muchas veces en el campo. Siempre nos saludábamos y nos asegurábamos de que ambas estuviéramos bien, pero no hablábamos mucho. Siempre estábamos cansadas y estresadas. Los únicos momentos que teníamos para ponernos al día eran en los hospitales de Khan Younis, donde ella venía a menudo a informar.

Recuerdo haberla conocido durante la ofensiva israelí de mayo de 2024 en Rafah. Mi camarógrafo se vio obligado a huir al norte, a Deir al-Balah, dejándome filmando solo con mi teléfono. Maryam apareció en la UCI del Hospital Europeo, donde estaba entrevistando a un médico estadounidense. Al verme batallar con la cámara, enseguida me ayudó a ajustar la configuración y me dio algunos consejos. Parecía agotada y apenas podía caminar. Era una faceta de ella que no estaba acostumbrado a ver.

Antes de irse, la abracé y le pedí que tuviera cuidado. Tenía miedo por ella; sabía que había estado trabajando en las pe-

Maryam era mi amiga. Israel la mató a ella y a otros cuatro periodistas de Gaza



Maryam Abu Daqqa formó parte del grupo de periodistas asesinados en la planta alta del Hospital Nasser en Gaza. F/Cortesía de la familia Abu Daqqa.

ligrosas zonas orientales de Khan Younis solo unas semanas antes. La última vez que la vi fue en abril, en el Hospital Nasser, el mismo lugar donde, meses después, sería asesinada por el ejército israelí.

El día que Maryam fue asesinada junto con otras 19 personas en el ataque al hospital, yo estaba cerca con mi familia en el campo de refugiados de Khan Younis. Una explosión ensordecedora sacudió el suelo. Mi madre sugirió que podría haber sido una casa la que fue alcanzada, pero cuando finalmente encontré señal de internet y revisé las noticias, la verdad se hizo evidente. El dolor y la incredulidad eran abrumadores.

Pensé en su hijo, Ghaith, el niño al que una vez llamé su protector, a quien tanto quería. Pensé en su padre, a quien le había donado un riñón para salvarle la vida. Pensé en mi amiga: audaz, aventurera, siempre preocupada por los demás.

NINGUNA PALABRA PUEDE CAPTURAR LO QUE SENTIMOS

Desde octubre de 2023, Israel ha asesinado al menos a 230 periodistas en la Franja de Gaza, más periodistas que los asesinados en todo el mundo en los tres años anteriores, según el Comité para la Protección de los Periodistas. Solo en el último mes, 11 periodistas gazatíes han muerto en ataques israelíes, entre ellos Maryam.

El 10 de agosto, cinco periodistas murieron cuando el ejército israelí atacó una tienda de campaña de periodistas justo a las afueras del hospital al-Shifa en la ciudad de Gaza. Ese día, mientras revisaba mi teléfono en busca de noticias sobre un alto el fuego, empezaron a llegar mensajes de colegas en el extranjero preguntando si estaba bien. Alarmado, recurrí a los medios de comunicación, que estaban inundados de noticias sobre el ataque.

Entre los seis nombres mencionados, uno me cautivó: Anas Al-Sharif. No era muy amigo de Anas, pues solo había hablado con él un par de veces sobre noticias del norte de Gaza, pero sentía que lo conocía bien por haber visto sus reportajes.

Aunque llevaba menos de dos años como reportero en pantalla, la presencia de Anas había dejado una huella imborrable. Esposo

de 28 años y padre de dos hijos, Anas recorría incansablemente el norte de Gaza, captando las voces de los residentes y documentando el genocidio en curso con una honestidad inquebrantable. Incluso después de perder a su padre en un ataque aéreo israelí en diciembre de 2023, se negó a abandonar la misión de decir la verdad mientras sufría las mismas privaciones que sus vecinos.

De hecho, todos los periodistas en Gaza durante los últimos dos años han enfrentado el hambre, el desplazamiento y la pérdida de sus hogares y familiares, todo mientras intentaban transmitir la cruda realidad de Gaza al mundo. Yo también he pasado largas horas en las calles sin techo. Mi madre enferma, que aún lucha por recuperarse de una cirugía de columna, camina junto a mí y a mi hermana mientras buscamos un lugar, cualquier lugar, donde refugiarnos.

Amo mi trabajo como periodista, además de mi labor como docente, pero estoy devastada y aterrorizada. Han sido más de 680 días de trabajo continuo, con constantes cortes de internet, sin electricidad, sin refugio seguro y sin transporte. He seguido informando desde el comienzo de la guerra porque creo en su misión, pero lo hago sabiendo que cada día podría ser el último. No hay palabras que puedan expresar lo que sentimos como periodistas ante la sucesiva pérdida de colegas.



Anas Al Sherif. El periodista de Al Jazeera asesinado y en la víspera de su muerte, víctima de una campaña brutal.

surar información sobre los crímenes que cometen, la plataforma es dirigida por la sionazi de nombre Erica Mindel, que ha trabajado en el Departamento de Estado de EEUU y ha sido instructora en el ejército sionazi y contratista para la embajadora de EEUU como enviada especial, es el complemento último de la gran falsedad de eso que llaman 2.000 años de ¿qué?

¿Es usted capaz de aceptar un mundo para sus hijos, los de usted, en el que les manden esos infantes que aprenden

¿Por qué Israel ataca a periodistas palestinos en Gaza? Sen-cillo. Somos los únicos capaces de documentar y transmitir lo que realmente sucede sobre el terreno. Cada imagen, cada testimonio, cada transmisión que producimos desafía el discurso oficial de Israel. Eso nos hace peligrosos: al registrar el desplazamiento, la hambruna y los bombardeos incesantes, exponemos las acciones de Israel al mundo.

Y así, nos atacan deliberadamente. Las cámaras son tratadas como armas, y quienes las portan como combatientes. Nuestra sola presencia amenaza la capacidad de Israel de mantener su trayectoria genocida, razón por la cual está haciendo todo lo posible para eliminarlos.

UNA NECESIDAD DESESPERADA DE PROTECCIÓN

A principios de este mes, tras dos años de presión por parte de organismos internacionales de prensa, el primer ministro Benjamín Netanyahu declaró que Israel permitiría la entrada de periodistas extranjeros a Gaza para presenciar los esfuerzos humanitarios de Israel y las protestas civiles contra Hamás. Sin detalles ni plazos, es difícil no considerarlo una mentira más. Pero incluso si se permitiera a la prensa internacional el acceso libre y sin restricciones a la Franja, ¿de qué serviría que los periodistas palestinos en Gaza siguieran desprotegidos?

Estamos cansados de trabajar sin descanso durante dos años, sin descanso ni seguridad, con la constante ansiedad de ser asesinados en cualquier momento. Y aunque exigimos que nuestros colegas internacionales entren en Gaza para transmitir su brutal realidad al mundo, sabemos que sus informes no diferirán de lo que ya hemos documentado.

Cuando un periodista de la CNN acompañó a un avión jordano que lanzaba ayuda sobre Gaza este mes y vio el enclave desde la ventana del avión, describió una “vista panorámica de lo que dos años de bombardeos israelíes han causado... devastación total en vastas zonas de la Franja de Gaza, un impactante desierto de ruinas”. Esto es lo que llevamos diciendo desde el terreno casi dos años: la destrucción de Gaza por parte de Israel es masiva y continuará si no se pone fin a la guerra.

Cuando tenía 9 años, mi casa en el campo de refugiados de Jan Yunis fue destruida por una excavadora israelí. Esa imagen no se me fue de la cabeza. Y cuando vi a los periodistas trabajando para contarle al mundo lo que le ocurrió a mi hogar, decidí que yo también quería ser uno.

Creo que los periodistas tienen un valor inmenso, pero en Gaza los asesinan a la vista del mundo y nadie actúa. Tememos perder a más colegas y necesitamos desesperadamente protección internacional, antes de que Israel logre silenciar la voz de Gaza. ✘

*Periodista independiente de Khan Younis

Fuente: <https://www-972mag-com>

La guerra contra la verdad

¿Por qué Israel asesina de forma sistemática a los periodistas palestinos?

T/ **Ramzy Baroud**

El asesinato de siete periodistas y trabajadores de los medios de comunicación palestinos en Gaza el 10 de agosto y de otros cinco el 25 de agosto ha provocado condenas verbales, pero ha inspirado pocas o ninguna acción sustantiva. Esta se ha convertido en la trayectoria predecible y espantosa de la respuesta de la comunidad internacional al genocidio israelí en curso.

Al eliminar a periodistas palestinos como Anas al-Sharif y Mohammed Qraiqeh, Israel ha hecho una siniestra declaración de que el genocidio no perdonará a nadie. Según el sitio web de seguimiento Shireen ps, Israel **ha asesinado** a casi 270 periodistas desde octubre de 2023.

Es probable que mueran más periodistas mientras cubren el genocidio de su propio pueblo en Gaza, sobre todo porque Israel ha fabricado un discurso conveniente y fácil de difundir según el cual todos los periodistas de Gaza son simplemente “terroristas”. Se trata de la misma lógica cruel que han esgrimido numerosos funcionarios israelíes en el pasado, incluido el presidente israelí Isaac Herzog, quien **declaró** que “toda una nación” en Gaza “es responsable” de no haberse rebelado contra Hamás, afirmando así que no hay personas inocentes en Gaza.

Este discurso israelí, que deshumaniza a poblaciones enteras basándose en una lógica perversa, es repetido con frecuencia por funcionarios que no temen rendir cuentas. Incluso los diplomáticos israelíes, cuya labor en teoría es mejorar la imagen de su país a nivel internacional, participan con frecuencia en este brutal ritual. En unas declaraciones realizadas en enero de 2024, la embajadora israelí en el Reino Unido, Tzipi Hotovely, **argumentó** cruelmente que “todas las escuelas, todas las mezquitas y una de cada dos casas tienen acceso a túneles”, dando a entender que toda Gaza es un objetivo militar válido.

Esta crueldad en el lenguaje podría descartarse fácilmente como mera retórica, salvo que, según los informes de Euro-Med Human Rights Monitor, Israel **ha destruido** más del 70% de las infraestructuras de Gaza.

Aunque los políticos de todo el mundo suelen utilizar un lenguaje extremista, es raro que el extremismo del lenguaje refleje con tanta precisión el extremismo de la acción en sí. Esto convierte el discurso político israelí en un fenómeno especialmente peligroso.

No puede haber ninguna justificación militar para la aniquilación total de toda una región. Una vez más, los israelíes no rehuyen ofrecer un discurso político que explique esta destrucción sin precedentes. El exmiembro de la Knesset Moshe Feiglin afirmó de forma escalofriante el pasado mes de mayo que “cada niño, cada bebé de Gaza es un enemigo... no quedará ni un solo niño gazatí allí”.

Pero, para que la destrucción sistemática de toda una nación tenga éxito, debe incluir el ataque deliberado a sus científicos, médicos, intelectuales, periodistas, artistas y poetas. Si bien los niños y las mujeres siguen siendo las categorías más numerosas de víctimas, muchas de las personas asesinadas en ataques deliberados parecen haber sido elegidas específicamente para desorientar a la sociedad palestina, privarla de su liderazgo social y hacer imposible el proceso de reconstrucción de Gaza.

Estas cifras ilustran claramente este punto: según un **informe** publicado por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, basado en la última evaluación de daños por satélite realizada en julio, el 97% de las instalaciones educativas de Gaza se han visto afectadas, y el 91% necesitan reparaciones importantes o una reconstrucción completa. Además, cientos de profesores y miles de estudiantes han sido **asesinados**.

Pero ¿por qué Israel está tan empeñado en matar a los responsables de la producción intelectual? La respuesta es doble: una es exclusiva de Gaza y la otra es exclusiva de la naturaleza de la ideología fundacional de Israel, el sionismo.

En primer lugar, en lo que respecta a Gaza: desde la Nakba de 1948 la sociedad palestina de Gaza ha invertido mucho en educación, porque la considera una herramienta crucial para la liberación y la autodefinición. Las primeras imágenes muestran aulas en tiendas de campaña y espacios abiertos, lo que da testimonio de la tenaz búsqueda del conocimiento por parte de esta comunidad. Este enfoque en la educación transformó la Franja en un centro regional de producción intelectual y cultural, a pesar de la escasa financiación de



Periodistas lloran a sus colegas asesinados por las FDI. F/ Voces del Mundo

las escuelas de la UNRWA. La campaña de destrucción de Israel es un intento deliberado de borrar este logro generacional, una práctica conocida como “**escolasticidio**”, y Gaza es el ejemplo más deliberado de este horrible acto.

En segundo lugar, en lo que respecta al sionismo: durante muchos años, se nos hizo creer que el sionismo estaba ganando la guerra intelectual gracias a la astucia y el refinamiento de la propaganda israelí, o hasbara. El discurso predominante, especialmente en el mundo árabe, era que los palestinos y los árabes simplemente no podían competir con la hábil maquinaria de relaciones públicas israelí y proisraelí en los medios de comunicación occidentales. Esto creó una sensación de inferioridad intelectual, ocultando la verdadera razón del desequilibrio.

Israel pudo “ganar” en el discurso de los medios de comunicación dominantes debido a la marginación y demonización intencionadas de las voces palestinas y propalestinas. Estas últimas no tenían ninguna posibilidad de defenderse, simplemente porque no se les permitía hacerlo, y en cambio se les tildaba de “simpatizantes de los terroristas” y cosas por el estilo. Incluso el difunto y mundialmente reconocido académico palestino Edward Said fue **tildado** de “nazi” por la extremista Liga de Defensa Judía, ahora prohibida, que llegó incluso a incendiar la oficina universitaria del querido profesor.

Gaza, sin embargo, representaba un problema importante. Con la prohibición de los medios de comunicación extranjeros de operar en la Franja por orden de Israel, los intelectuales de Gaza estuvieron a la altura de las circunstancias y, en el transcurso de dos años, lograron revertir la mayor parte de los logros del sionismo durante el último siglo. Esto obligó a Israel a emprender una desesperada carrera contra el tiempo para eliminar lo más rápidamente posible a tantos periodistas, intelectuales, académicos e incluso influencers palestinos de las redes sociales como fuera posible, de ahí la guerra contra los pensadores palestinos.

Sin embargo, la lógica israelí está destinada al fracaso, ya que las ideas no están ligadas a individuos concretos, y la resiliencia y la resistencia son una cultura, no un título profesional. Gaza resurgirá una vez más, no solo como el lugar culturalmente próspero que siempre ha sido, sino como la piedra angular de un nuevo discurso de liberación que inspirará al mundo sobre el poder del intelecto para mantenerse firme, luchar por lo que es justo y vivir con un propósito en defensa de una causa superior.

Ramzy Baroud es periodista, escritor y director de The Palestine Chronicle. Es autor de seis libros. Su próximo libro, *Before the Flood*, será publicado por Seven Stories Press. Entre sus obras figuran *Our Vision for Liberation*, *These Chains Will Be Broken*, *Palestinian Stories of Struggle and Defiance in Israeli Prisons* (Clarity Press, Atlanta) y *The Last Earth*. El Dr. Baroud es investigador principal no residente en el Centro para el Islam y los Asuntos Mundiales (CIGA) de la Universidad Zaim de Estambul (IZU). Su página web es www.ramzybaroud.net ✘

Texto en inglés: [CounterPunch.org](https://www.counterpunch.org).

traducido por Sinfo Fernández.

Fuente: <https://vocesdelmundo.es/>

Tomado de www.rebellion.org

Con una bomba de 227 kg, Israel destruyó un apreciado café costero que ofrecía un inusual respiro a periodistas y residentes. Los gazatíes recuerdan a las decenas de muertos

T/ *Ruwaida Amer

Durante más de dos décadas, el Café Al-Baqa fue un apreciado refugio costero en el oeste de la ciudad de Gaza, un lugar de encuentro para familiares y amigos, o para quienes buscaban un espacio tranquilo para descansar o trabajar. Su sencilla estructura de madera de dos niveles, con balcones abiertos a la sombra de sombrillas, ofrecía vistas al mar Mediterráneo, y sus dueños mantenían precios bajos para que la comunidad pudiera acceder a ellos.

Al-Baqa fue uno de los pocos negocios en Gaza que logró permanecer abierto a pesar de la guerra. Proporcionó acceso a internet a estudiantes que continuaban sus estudios, periodistas que redactaban reportajes y trabajadores autónomos que intentaban trabajar en medio de frecuentes apagones y repetidos desplazamientos. Mientras la vida en la Franja se paralizaba, la gente se reunía en Al-Baqa en sillas de plástico, bebiendo las bebidas que aún quedaban disponibles bajo el bloqueo y disfrutando de breves momentos de calma con colegas y seres queridos.

Todo terminó alrededor del mediodía del lunes 30 de junio, cuando el ejército israelí lanzó una bomba de 227 kilos sobre el café sin previo aviso. Según el Ministerio de Salud de Gaza, el ataque aéreo mató al menos a 33 personas, incluido el dueño del café, Saher Al-Baqa.

Tras el bombardeo, el ejército israelí afirmó haber “atacado a varios terroristas de la organización terrorista Hamás” y que “antes del ataque, se tomaron numerosas medidas para reducir el riesgo de dañar a civiles”. Una semana después, el 7 de julio, el ejército israelí y el Shin Bet emitieron otro comunicado afirmando, sin más pruebas, que entre las víctimas del ataque se encontraban el comandante de las fuerzas navales de Hamás en el norte de Gaza y otros dos “terroristas”.

Maher Al-Baqa, hermano de Saher y copropietario del café, expresó su pesar e incredulidad por el atentado. “El dolor del público demuestra que el café era simplemente un lugar para la gente común; no tenía otro propósito, a pesar de lo que afirma el ejército israelí”, declaró a la revista +972. “Era un lugar de recreación y consuelo, un lugar de encuentro para todos desde el comienzo de la guerra. Todavía estoy profundamente conmocionado por el ataque”.

“LLORAMOS TODO ALLÍ, INCLUSO LAS PAREDES”

Ismail Abu Hatab, fotoperiodista de 32 años de la ciudad de Gaza, estuvo entre los muertos en el ataque. Asiduo al café durante años, solía reunirse con amigos y colegas, intentando mantener una rutina durante la guerra.

Abu Hatab era conocido por capturar la belleza natural de Gaza. Pero la guerra lo obligó a documentar la muerte y el desplazamiento que se desarrollaban a lo largo de la costa, escenas que posteriormente se presentaron en su exposición fotográfica “Entre el cielo y el mar”, que se exhibió en varios estados de EE. UU.

El Café Al-Baqa de Gaza fue un santuario durante el genocidio. Ahora yace en ruinas



Habitantes de Gaza visitan las ruinas del Café Al-Baqa después de que las fuerzas israelíes lanzaran una bomba de 227 kg sobre el lugar. F/Omar El Qataa



Las ruinas del Café Al-Baqa, lugar de reunión de periodistas en la ciudad de Gaza. F/Omar El Qataa

En noviembre de 2023, Abu Hatab resultó gravemente herido cuando un ataque aéreo israelí tuvo como objetivo la Torre Al-Ghifari en la ciudad de Gaza, donde se encontraban las oficinas del Grupo de Medios Palestinos. Sin embargo, continuó trabajando como fotoperiodista y, tras regresar a la ciudad de Gaza durante el alto el fuego en febrero, reanudó sus fotografías de la vida junto al mar, decidido a retratar la humanidad imperecedera de Gaza.

“Esta no es una pérdida común, sino más bien la pérdida de un querido amigo creativo en un lugar que guarda tantos recuerdos”, dijo a +972 Salem Al-Rayes, amigo cercano de Abu Hatab y colega periodista independiente.

Conoció a Ismail hace varios años a través de amigos en común. Nos conocimos bien y solíamos reunirnos para hablar del trabajo y la vida. Me contó que se resistía a trabajar tanto tras resultar herido al principio de la guerra, lo que casi le provocó la amputación de la pierna izquierda.

Ambos se habían conocido el fin de semana anterior en otro café de Deir Al-Balah, ciudad del centro del país, y habían comenzado a impartir sesiones de capacitación para un grupo de periodistas. Al-Rayes llegó a la ciudad de Gaza el domingo, donde dirigió la siguiente sesión. “Se suponía que [Abu Hatab] completaría su capacitación en los próximos dos días, tal como hicimos con el primer grupo la semana pasada”, explicó.

Al final de la reunión del domingo, uno de los periodistas en prácticas le hizo a Al-Rayes una pregunta que no pudo responder. “Le dije que se lo comentara a Ismail al día siguiente, ya que era el más experimentado en su campo”, declaró a +972. “No sabía que nos despediríamos de él tan pronto”.

Frans Al-Salmi, artista visual de la ciudad de Gaza y amigo cercano de Abu Hatab, fue martirizado junto a él en la cafetería. “Era muy amable y gentil”, declaró a +972 Nelly Khalid, amiga de Al-Salmi desde hacía varios años. “Solíamos ir juntos al [Café Al-Baqa] y planeábamos volver a vernos allí cuando terminara la guerra”.

“Lloramos todo allí, incluso los muros”, continuó Khalid. “[Al-Salmi] era una chica ambiciosa. Trabajó con Ismail, [ayudándoles a] lanzar el sitio web de su plataforma mediática “ByPa” [donde creadores gazatíes comparten historias sobre sus vidas e identidades]. El destino fue más rápido que cualquier cosa. Partieron juntos y nos encontraremos en el cielo”.

“ESTE ES EL ÚNICO LUGAR QUE ME ENCANTÓ EN GAZA”

En los días transcurridos desde el ataque, muchos palestinos han escrito sentidos homenajes a Al-Baqa, describiendo su profundo y duradero afecto por el café y lamentando la pérdida de otro monumento histórico de Gaza.

Maryam Al-Akhras, de 28 años y originaria de la ciudad de Gaza, creció con la cafetería como su lugar de felicidad. “Este es el único lugar que me encantaba en Gaza”, dijo. “Desde pequeña, iba allí con mis amigos del colegio todos los fines de semana. Nos permitían llevar comida de fuera si queríamos. Luego, en el instituto, siempre que me sentía estresada por estudiar, iba sola, sentada en una mesa junto al mar. En la universidad, íbamos allí para celebrar nuestros cumpleaños y otras ocasiones felices”.

Durante la guerra, Al-Baqa siguió siendo el refugio de Al-Akhras. “Seguiría yendo allí para relajarme y alejarme de la guerra. Sin embargo, el día del ataque, me habían desplazado de la zona de Al-Daraj [de la ciudad de Gaza] debido a las nuevas órdenes de evacuación del ejército israelí, así que no fui al café. Le dije a mi familia que cuando nos instaláramos en casa de nuestros parientes en la playa, Al-Baqa estaría más cerca y podría ir todos los días.

“Cuando leí la noticia del ataque al café, me sentí profundamente conmocionada: eligieron lo que nos hace felices y lo destruyeron”, continuó. “Me entristece mucho perder este lugar y a su gente. Espero que la guerra termine antes de que muramos todos”.

Yusuf Salah Al-Ashqar, un cliente habitual del Café Al-Baqa desde hace mucho tiempo, reflexionó sobre la pérdida en una publicación de Facebook. “Era prácticamente el único punto de venta, el único lugar al que podías ir, tuvieras o no dinero, para sentarte, disfrutar y pedir lo mismo”.

“A pesar de su sencillez, lo vi más como un espacio cultural que como un simple café junto al mar”, añadió. “En el año en que los cruces estaban abiertos con más regularidad, incluso lo usé para recibir visitas”.

En otra publicación, Abdallah Karam Seyam, de la Ciudad de Gaza, reflexionó sobre lo que el café significaba para él. “Al-Baqa no era solo un lugar”, escribió. “Era un pequeño refugio para reír, para disfrutar de dulces encuentros con mi familia y amigos. Allí guardábamos fragmentos de nuestras vidas, pasábamos largas noches y vivíamos momentos inolvidables”.

Entre los muertos en el ataque se encontraba Naseem Abu Sabha, cuya prometida, Ola, resultó herida y hospitalizada. En su declaración del 7 de julio, el ejército israelí y el Shin Bet declararon, sin pruebas, que Naseem era un “terrorista”. Ola lo negó a +972, afirmando: “El ejército siempre miente para justificar sus bombardeos y asesinatos de personas inocentes y comunes”.

En una publicación en redes sociales desde su cama de hospital en Al-Shifa, Ola relató sus últimos momentos con su prometido. La pareja había estado compartiendo café y sándwiches de falafel mientras hablaban sobre su viaje juntos, la esperanza de Naseem de conocer a la madre de Ola y su orgullo por haberla conquistado.

“Estaba sentado a mi lado... y nos tomamos muchas fotos”, dijo Ola. “Estaba casi revoloteando de alegría, diciéndome lo hermosas que eran las fotos... Me sostuvo la mano todo el tiempo. Incluso cuando hablamos de la muerte, me dijo que no me preocupara, mientras estuviéramos juntos”.

Entonces se produjo la explosión. “Caímos al suelo”, continuó Ola. “Me sangraba la pierna... Le vendé la herida con el mantel y le grité: ‘Naseem, por favor, dime que estás bien... por favor, no me dejes’”. Pero yacía inmóvil boca arriba, sangrando profusamente. “Desapareció desde el primer momento”.

Naseem fue trasladada en ambulancia al hospital antes que Ola. Cuando llegó horas después para recibir tratamiento, cojeando por el dolor en el pie, su familia ya estaba allí. Su padre no soportaba mirarla y no respondió a sus angustiadas preguntas sobre si Naseem había sobrevivido.

Tras someterse a un procedimiento para tratar los tendones desgarrados del pie y ser dada de alta en silla de ruedas, finalmente llegó el momento. “¿Fue martirizado, verdad?”, le preguntó Ola a su prima. “Ahora está en el cielo”, respondió.

—Trajeron su cuerpo para que pudiera despedirme —añadió Ola—. Parecía una luna llena, más hermoso que nunca. Lo voy a extrañar muchísimo.

Este artículo fue actualizado el 8 de julio de 2025 para incorporar la declaración del ejército israelí y el Shin Bet del 7 de julio afirmando que el ataque a Al-Baqa había matado a tres militantes, y para agregar la respuesta de Ola Abu Sabha a la acusación de que su prometida era uno de ellos. 🇵🇸

Ruwaida Amer es una periodista independiente de Khan Younis.